



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 18 No. 4

Diciembre de 2015

PROCESO DE ACEPTACIÓN DE LA HOMOSEXUALIDAD Y EL INICIO DE LA VIDA SEXUAL EN MUJERES

Leslie Minerva Paniagua Hernández¹, Andrea Yaneí Mosqueira Aguilar², Karina Márquez Gómez³ y Alma Araceli Alvarado Morales⁴
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

RESUMEN

La sexualidad abarca diversos aspectos morales, religiosos, psicológicos, médicos y legales, que permiten una toma de postura como principio regulador de conductas e identidad sexual. La presente investigación cualitativa tuvo como objetivo analizar el proceso de aceptación de la homosexualidad y experiencias del Inicio de Vida Sexual (IVS), de tres mujeres homosexuales y una bisexual de 19 a 22 años, todas estudiantes, y con nivel de estudios de licenciatura. Se utilizaron como instrumentos, entrevistas a profundidad y relato escrito que se les solicitó. Del análisis de resultados realizado, se obtuvieron tres categorías, las cuales fueron las más representativas del estudio: Construcción de género, Proceso de Orientación Sexual y el Inicio de la vida sexual. Se encontró que los estereotipos no son impuestos desde un ámbito familiar sino que están implícitos en el contexto social y son determinantes para una construcción de género y una postura de aceptación sobre la homosexualidad. Se evidenció que una vez aceptada su orientación sexual; hacerla pública y ejercerla por sentirse presionadas socialmente, dejaron atrás sus expectativas y sentimientos.

Palabras clave: Mujeres, Homosexualidad, Construcción de género, Inicio de vida sexual

¹ Correo Electrónico: wiperhpya@hotmail.com

² Correo Electrónico: andy.mosqueira22@gmail.com

³ Correo Electrónico: marquezgomez@gmail.com

⁴ Correo Electrónico: almise21@gmail.com

ACCEPTANCE OF HOMOSEXUALITY PROCESS AND THE BEGINNING OF SEXUAL LIFE IN WOMEN

ABSTRACT

The sexuality includes diverse moral, religious, psychological, medical and legal aspects, which allow a capture of position as regulatory beginning of conducts and sexual identity. The present qualitative investigation attempts to analyze the process of acceptance of the homosexuality and experiences of the Beginning of Sexual Life (IVS in Spanish), of three homosexual women and one bisexual woman between 19 and 22 years, they're students, and their level of education is undergraduate. They were used as instruments, interviews to depth and written statement that requested them. In the analysis of results obtained three categories, the most representative of the study were: Construction of gender, Process of Sexual Orientation and the Beginning of the sexual life. Found that stereotypes are not imposed from a familiar area but they are implicit in the social context and are determinant for a construction of kind and a position of acceptance on the homosexuality. There was demonstrated that once accepted his sexual orientation; publicize it and to exercise it for feeling pressed socially, they left behind his expectations and feelings.

Keywords: Women, Homosexuality, Construction of gender, Beginning of sexual life

INTRODUCCIÓN

Diversos factores en el transcurso del tiempo han contribuido a la modificación del tradicional modelo médico de enfermedad (un modelo biomédico), y a su vez han propuesto como alternativa un modelo biopsicosocial que considere aspectos biológicos, psicológicos, sociales y culturales participes en la génesis de la enfermedad o bien en el mantenimiento de la salud. Por lo que, con un interés prioritario y común en cuestiones relacionadas al sector salud, diferentes enfoques existentes dentro de la psicología (experimental, fisiológico, clínico, social, etc.), formaron en 1978 la división de la psicología de la salud en la American Psychological Association (APA), estableciendo de manera formal, institucional y profesionalmente la psicología de la salud (Oblitas, 2008).

La psicología de la salud podría ser definida como “la disciplina o el campo de especialización de la psicología que aplica los principios, las técnicas, y los conocimientos científicos desarrollados por ésta a la evaluación, diagnóstico,

prevención, explicación, el tratamiento y/o la modificación de trastornos físicos y/o mentales o cualquier otro comportamiento relevante para los procesos de salud y enfermedad, en los distintos y variados contextos en que éstos puedan tener lugar” (Oblitas, 2008).

En la actualidad, la importancia de la psicología de la salud radica en la percepción de la salud-enfermedad, no sólo en los aspectos físicos, sino también en aspectos psicológicos y conductuales que influyen en la salud, además de la consideración de aspectos sociales, económicos, y culturales que evidentemente no se presentan de la misma manera en todas las personas.

Es por ello que un enfoque de género en psicología de la salud da pie al análisis de las desigualdades entre hombres y mujeres para su eventual crítica y transformación (OMS, 1998; en Bosch y Ferrer, 2001). Lo que implica, reconocer que existen distinciones e inequidad en el estado de salud de mujeres y hombres, que trascienden los ámbitos físicos y biológicos, y que son construidas socialmente. De esta manera, un análisis de salud que no integre la perspectiva de género no puede dar lugar a un resultado real.

La sexualidad se refiere al fenómeno contemporáneo producto de la interacción de una multitud de tradiciones y de prácticas sociales, religiosas, morales, económicas, familiares, médicas y jurídicas; y que a su vez contienen unas categorías, conceptos y lenguajes que nos dicen que es “bueno” o “malo”, “dañino” o “saludable”, “normal” o “anormal”, “apropiado” o “inapropiado” como conducta, de tal manera que la idea acerca de la sexualidad es una construcción social. (Weeks, 1985; pág 24).

Siguiendo a Weeks (1985; pág 30), la Identidad Sexual es una constancia relativa en la preferencia de las personas de un sexo u otro que se suelen elegir como compañeros sexuales y afectivos a lo largo de la vida y así se puede tener una orientación:

- Homosexual o Lesbiana: personas que eligen tener parejas afectivas y sexuales del mismo sexo.

- Bisexual: hombres y mujeres que tienen relaciones sexuales y afectivas con personas del mismo y del sexo opuesto.
- Heterosexual: personas que tienden a elegir parejas sexuales y afectivas del sexo opuesto.

Aquellas personas que ocasionalmente tienen relaciones sexuales con personas del sexo opuesto, no son necesariamente homosexuales y lesbianas. Esto es mucho más frecuente de lo que se piensa, un estudio realizado en EEUU (1980) afirma que el 75% de las personas universitarias tienen alguna práctica homosexual o lesbiana.

Sin embargo, autores como Álvarez-Gayou (2000), se han encargado de investigaciones donde explican que la heterosexualidad no tiene que ser entendida como una característica innata de las personas, definiéndola como “la preferencia que tiene una persona para relacionarse con personas de su mismo género”; entendiéndose “preferencia” como una inclinación natural, no necesariamente voluntaria, de análisis, selección y decisión, con una clara tendencia hacia personas con preferencias similares. El autor hace hincapié en que se trata de una atracción hacia los aspectos fenotípicos de las personas que, como individuos, obtienen placer al ver y relacionarse con personas que tienen ciertas características fenotípicas de cada género.

Las investigaciones con un enfoque de género abordan la temática de la sexualidad y amplían los aspectos dentro de ésta, algunos de ellos son; la violencia y acoso sexual (Martínez, 2002; Contreras y Caballero, 2012); la motivación sexual (Navarro, Barberá y Reig, 2003); la salud sexual y reproductiva (Ramos, 2006); así como la iniciación de la vida sexual, en la que haremos énfasis y que desarrollaremos en breve.

Los adolescentes de hoy en día viven de distintas maneras y le dan diferentes significados a su primera relación sexual. Jones (2010), menciona que es un acontecimiento enmarcado en un proceso de aprendizaje erótico, corporal y

práctico que la excede temporalmente. De igual forma, refiere que es un acontecimiento significativo para las mujeres y los varones adolescentes, que lo esperan, viven y recuerdan con intensidad. En su investigación analizó las expectativas y experiencias relativas a la primera relación sexual de adolescentes. Realizó entrevistas individuales con 22 varones y 22 mujeres, de 15 a 19 años, de estratos socioeconómicos medios. Los papeles esperados para varones y mujeres en su primera vez reflejaron expectativas de género asimétricas que pueden favorecer interacciones coercitivas.

La interpretación de los resultados de Jones (2010), indican que la disponibilidad permanente y la iniciativa masculina suponen a un varón sexualmente activo, un sujeto de deseo independiente guiado por impulsos intrínsecos a su naturaleza. En cambio, a la selectividad y la capacidad de rechazar o aceptar las propuestas que definen al papel femenino subyace una concepción de la mujer como incapaz de expresar su deseo sexual, por timidez o temor al desprestigio social, y que puede controlar su deseo porque es más moderado que el masculino. Bajo estas expectativas, la única actividad de la mujer sería escoger correctamente al compañero sexual entre las proposiciones recibidas.

Lo encontrado y descrito por Jones (2010), parece un tanto erróneo; discrepamos de lo concebido por dicho autor, ya que probablemente a lo que se refería era a la construcción social que se ha realizado a lo largo de los años para cada género. Sin embargo, determinar que el hombre está guiado por sus impulsos intrínsecos resulta insensato: la concepción del hombre como un ser disponible sexualmente a cada momento.

Respecto a los factores que influyen en el inicio de la actividad sexual en adolescentes, los significados que le dan a este evento y el contexto en el cual ocurre, se han realizado estudios como el de González, Montero, Martínez, Mena y Varas (2010), donde aplicaron entrevistas a adolescentes (72 mujeres y 45 hombres), sexualmente activos entre 14 y 19 años. Encontraron que el debut sexual se localiza en un marco teórico biopsicosocial, esto significa que el tiempo de la primera relación sexual se correlaciona con una compleja red de

características personales e influencias sociales que moldean la decisión de los y las adolescentes por iniciar o retrasar el inicio sexual.

En la investigación de González y col. (2010), el discurso de las adolescentes que pospusieron la actividad sexual mostró patrones de decisión personal racionales que las hicieron reflexionar en sus percepciones de experiencias a la edad apropiada y de autodesarrollo. Descripciones de “esperar” y sentimiento de “correcto” reflejan una elección consciente y deseo de comprometerse en la primera relación y son sinónimos de la noción de estar “listas” para la transición desde la abstinencia en un proceso del desarrollo natural. También, reveló que características individuales como la edad, actitud y creencias en conjunto con “estando en una relación amorosa estable”, son claves para la decisión sexual en estas participantes. En las adolescentes, iniciar actividad sexual antes de sentirse preparadas en el manejo de las consecuencias emocionales y sociales, tiene potenciales implicaciones tales como embarazo no deseado e infecciones de transmisión sexual y en los varones en sentirse inseguros en su desempeño sexual.

Del mismo modo, Jones (2006), analizó las razones de los adolescentes para iniciarse o no iniciarse sexualmente. Realizó entrevistas semiestructuradas individuales a cuarenta y dos jóvenes (21 varones y 21 mujeres), con edades entre 15 y 19 años, de estratos socioeconómicos medios y asistentes a escuelas de nivel medio. Respecto a qué las llevó a tener relaciones esa primera vez, varias entrevistadas destacaron, por un lado, la confianza que existía con su novio y en él y por el otro, el cariño o amor por su novio, sólo una entrevistada relata una situación de coerción por parte de su compañero, en un intento de iniciación en el que no se concretó la penetración. Ninguna otra señala haberse sentido presionada en su primera vez. Se concluye que persisten diferencias en cuanto a las razones para iniciarse sexualmente, ya que los hallazgos muestran un cuadro más heterogéneo y complejo, con su énfasis en la iniciación femenina por amor y la masculina por un impulso, curiosidad o presión de los amigos, lo cual es muy común en estas situaciones.

En las investigaciones de Jones (2006, 2010), y de González y col. (2010), los autores observaron que la iniciación sexual adolescente es cada día más similar para chicos y para chicas, un espacio de convivencia entre sexos hoy más simétrico que nunca, aunque también con grandes diferencias en los significados, en su vivencia afectiva, emocional y psicológica. Pero además, coinciden en que es un aspecto fundamental en el desarrollo del individuo y consideran que la sexualidad es un cauce importantísimo para generar identidad de género.

En contraste con lo anterior, Welti (2005), sí tomó en cuenta las diferencias en los significados de dichas vivencias. Observó que para proporciones significativas de mujeres y hombres, especialmente importante en el caso de las mujeres, la primera relación sexual es una acción que muestra el ejercicio del poder que ejerce otra persona y no es siquiera un evento placentero o incluso producto de su propia decisión, sino una acción impuesta. Asimismo menciona que en el caso de las mujeres aparece el amor como el argumento central y justificación para haber tenido relaciones sexuales con el novio ante la exigencia, por parte de su pareja, de acceder a practicar el coito como “prueba de amor”.

Como se ha revisado, las investigaciones que se han hecho en cuanto al inicio de la vida sexual de las mujeres es relativamente escasa, ya que éstas siempre se realizan en una población compuesta por hombres y mujeres, sin enfatizar en las experiencias de las mujeres exclusivamente. Por otro lado, la información acerca de la vida sexual de mujeres homosexuales es superficial por lo que surge el interés de indagar acerca de las experiencias y significados de dicha población respecto al inicio de su vida sexual.

Por ello, el objetivo del presente estudio fue indagar a profundidad acerca de las experiencias y significados del inicio de la vida sexual de mujeres homosexuales.

Método

Participantes:

Se trabajó con cuatro participantes de las cuales tres son homosexuales y una bisexual, con un rango de edad de los 20 a 22 años, todas estudiantes, y con nivel de estudios de licenciatura. Tres de ellas mantienen una relación formal y la cuarta una relación abierta; En cuanto a la religión, dos son católicas y dos no tienen preferencia hacia ninguna religión. Es importante mencionar que tres de ellas residen con dos mujeres, dos de ellas con su madre y abuela y una con su madre y hermana, y únicamente la cuarta participante vive con ambos padres y un hermano. Respecto al inicio de la vida sexual activa, el rango va desde los 15 hasta los 19 años de edad. En este ámbito el número de parejas de las participantes es de dos o tres (Ver tabla 1). Cabe mencionar, que para mantener la confidencialidad, se les pidió que eligieran sus propios seudónimos.

TABLA 1.

PSEUDONIMO	EDAD	OCUPACIÓN	NIVEL DE ESTUDIOS	ESTADO CIVIL	RELIGIÓN	CON QUIÉN VIVE	EDAD IVSA	NUMERO DE PAREJAS	PREFERENCIA SEXUAL
MAXIMILIANO	21	Estudiante	Licenciatura	En una relación	Católica	Mamá, abuela	17	2	Homosexual
LECKTRA	22	Estudiante	Licenciatura	En una relación	Ninguna	Mamá, hermana	19	3	Bisexual
PUG	20	Estudiante	Licenciatura	En una relación	Ninguna	Mamá, abuela	15	3	homosexual
CAROL	20	Estudiante	Licenciatura	Relación abierta	Católica	Padres, hermano	18	2	homosexual

A todas las participantes se les aplicó una entrevista y posteriormente se les solicitó un relato escrito, que sólo fue entregado por tres.

Instrumentos:

Se utilizaron como instrumentos las entrevistas semiestructuradas, las cuales tenían como temática el inicio de su vida sexual y el proceso de aceptación de la homosexualidad; además, se les solicitó un relato escrito, en el cual tenían que detallar lo mejor posible (contexto, sentimientos, emociones, pensamientos y expectativas), el momento en el que se habían sexualmente.

Procedimiento:

Una vez teniendo claro el tema, (Inicio de vida sexual y proceso de aceptación de la homosexualidad), fue necesario realizar una guía temática con la finalidad de estructurar mejor la información que nos proporcionarían las participantes. Los ejes temáticos fueron: 1) Proceso de orientación sexual; 2) Inicio de vida sexual; 3) Factores influyentes en el inicio de vida sexual; y 4) Violencia en las relaciones. Posteriormente, se llevó a cabo la redacción del consentimiento informado, en la cual se les dio a conocer de forma escrita a las participantes el propósito de la investigación así como la confidencialidad de la misma. A través de distintas fuentes se tuvo un primer contacto con las participantes, en el cual se les dio a conocer el propósito de la investigación, temáticas a abordar y se aclararon las dudas que surgieron. Asimismo, se les solicitó firmaran el consentimiento informado en presencia de dos testigos.

Se realizó una entrevista semiestructurada en el lugar de elección de las participantes, la cual fue audio-grabada, y se tuvo el apoyo de la guía temática. Fueron realizadas de manera individual por cada investigadora, y con una duración variada.

Ante la problemática de narrar a detalle la primera experiencia sexual, se les pidió que lo relataran lo más detallado posible de manera escrita, esto con el fin de recopilar mayor información. Dichos relatos fueron de extensión variada y recibidos por distintos medios.

Las etapas del estudio fueron las siguientes considerando lo propuesto por algunos autores (Taylor y Bogdan, 2000; Campo y Labarca, 2009):

1. Codificación abierta de la información: Después de la transcripción textual de las entrevistas, se identificaron temas recurrentes y frases coincidentes, posteriormente se elaboraron categorías conceptuales.

2. Codificación de los datos: Se elaboró una lista con los temas recurrentes, se asignó una simbología para su identificación y se hizo la separación de los datos correspondientes a cada código.

3. Categorización de los datos: Se construyeron categorías descriptivas retomando los seis ejes de la guía de entrevista.

4. Interpretación y análisis de datos: Se utilizó estadística descriptiva para los datos cuantitativos: sociodemográficos, uso de métodos anticonceptivos, intervención quirúrgica por vasectomía e inicio de vida sexual. Para los datos cualitativos se usó la perspectiva de género.

Resultados

La información se presenta de acuerdo a las categorías realizadas a partir de lo reportado en las entrevistas por las cuatro participantes.

Construcción de género

Se podría entender la construcción de género de las participantes, bajo las condiciones de crianza, ya que tres de ellas, Maximiliano, Lecktra y Pug, han vivido únicamente con mujeres, por lo que no hay un rol masculino implícito directamente. En cuanto a la cuarta participante, a pesar de vivir con ambos padres y un hermano, el rol no es el común, pues es su madre quien trabaja y su padre quien se dedica al hogar. Por lo tanto, el juego de roles “común” no ha estado presente en sus contextos familiares.

Además, se puede notar que desde muy pequeñas, los estereotipos no influyeron en ellas, es decir, al no tener preferencias por juegos que la sociedad ha establecido únicamente para “niñas”: Maximiliano “(...) como me gustaban muchos los video juegos, teníamos el, bueno yo tenía el súper Nintendo de mis hermanas y yo quería ser Mario, era mi favorito, o Luigi y no me dejaban, me decían que yo tenía que ser la princesa, “la inútil princesa” (...)” (Max, E1; 4)

Esto resulta de interés, debido a que tres de las participantes vivieron únicamente con mujeres; y por tanto, se esperaría que los estereotipos sociales estuvieran muy presentes en sus familias, sin embargo, creemos que el hecho de no estar presente un hombre en su contexto familiar, indicaría el no tener algún punto de “comparación” entre lo que es socialmente “propio” de hombres y lo que es de

mujeres, por lo que no se desarrolló en ellas alguna preferencia o tendencia hacia actividades que se han relacionado con lo femenino y lo masculino.

Proceso de Orientación Sexual

En cuanto al tema de la homosexualidad, pudo hacerse notar que el hecho de que las participantes tengan el apoyo de las personas más cercanas a ellas, ya sea hermanas, madres, o incluso amigos importantes, hace que los comentarios de las demás personas o hasta de familiares, sean irrelevantes para ellas. De igual manera, respecto al descubrimiento de su homosexualidad, se reportaron coincidencias, ya que tres de las participantes lograron hacer una comparación respecto a los hombres, para poder afirmar su homosexualidad. Un aspecto a resaltar es que sólo una participante después de estar con chicas, volvió a estar con un hombre, para reafirmar su homosexualidad. Asimismo, la mayoría se dio cuenta de su preferencia sexual a temprana edad; sin embargo, no la hicieron pública, esto, por la influencia de los estereotipos establecidos para hombres y mujeres, aunque no hayan estado expuestos directamente en su núcleo familiar, socialmente están fuertemente establecidos. Como señala Weeks (1985), la sexualidad es una construcción social, una decisión arbitraria sobre lo que es “bueno” o “malo” como conducta.

Pug: “ (...) pues yo la verdad nunca había pensado en la posibilidad de andar con una mujer, siempre me gustaban los hombres pero ahí pues empecé a llevarme mucho con una niña, éramos amigas, ella era más grande que yo, yo iba en primero, y ella iba en tercero, este pues ya tuvimos una relación de amistad hasta que después pues ella me dijo que le gustaba, y para mí no fue algo raro, o sea lo tomé normal, o sea, nunca fue un conflicto para mí, entonces ya empecé con ella, y estuve como cinco años saliendo con hombres y con mujeres, pero con un hombre nunca me sentí a gusto, tal vez me gustaban físicamente pero nunca sentí la emoción que sentía con una mujer, no me sentía cómoda y no me gustaban muchas cosas, desde como besan, hasta las cosas que platican no sé, cosas así,

entonces pues ya después, hace como dos años conocí a otra pareja que tuve, y con ella como que me empecé a dar cuenta que ya no me gustaban para nada los hombres que, incluso como que me dan asco, o sea los veo y no sé (risas) pues ahora sí, ahorita puedo decir que sólo me gustan las mujeres”.

Dentro de la construcción de género, la cuestión de relaciones de pareja es también destacable, ya que varias participantes reportaron haber tenido noviazgos con hombres. Sin embargo, no disfrutaron estas relaciones en comparación con las que tenían con mujeres.

Es interesante, por ejemplo, en el caso de una participante, todo el proceso que pasó para darse cuenta que realmente sólo le gustaban las mujeres, ya que repetidas veces tuvo que tener relaciones de noviazgo con hombres y mujeres para finalmente darse cuenta que definitivamente los hombres no le gustaban nada en comparación con las mujeres. Esto puede deberse a varios factores, entre ellos, la manera de relacionarse con ellas, las actividades que realizaban, y las conversaciones que tenían, incluso aquí también podría deberse nuevamente a los comentarios que les hacían sus familiares, y que las llevaba a “tratar” de intentar relaciones de noviazgo con hombres, mencionando que sólo era una etapa de la adolescencia que pasaría. Sin embargo, la preferencia a las relaciones que mantuvieron con mujeres desembocó en decidirse por ellas además de hacerlas candidatas para iniciar su vida sexual activa.

Esto se relaciona con lo reportado por González y col. (2010), sobre el inicio de la vida sexual activa, en cuanto a descripciones de “esperar” y sentimiento de “correcto”, quienes mencionan que esto refleja una elección consciente y deseo de comprometerse en la primera relación y son sinónimos de la noción de estar “listas” para la transición desde la abstinencia en un proceso del desarrollo natural, coincide en lo reportado por las participantes, mencionando que la motivación para iniciar su vida sexual se debió al amor que sentían hacia la persona.

Inicio de su vida sexual

En el inicio de su vida sexual, podemos señalar la preferencia de las cuatro participantes, por hacerlo en la casa de su pareja de ese momento, esto quizá se haya debido a que en esos espacios era donde compartían el mayor tiempo con sus parejas y quizá, donde se hayan dado los primeros acercamientos íntimos y aunque únicamente una sola participante reportó que ya lo había hablado antes con su pareja (las otras participantes mencionan que fue algo que se dio en el momento), se podría considerar que previo, ya habían tenido un pensamiento de querer iniciarse sexualmente con esa persona, además de que las cuatro llevaban un par de meses saliendo con sus parejas, lo que probablemente dio la confianza de iniciar su vida sexual, y en palabras de una participante, después de estar cierto tiempo con esa persona, surge una “necesidad” de estar con ella de otra manera. Esto es apoyado por Jones (2010), quien menciona que es un acontecimiento enmarcado en un proceso de aprendizaje erótico, corporal y práctico que la excede temporalmente.

Pug: “(...) ya lo habíamos platicado antes, ya era algo que por parte de las dos queríamos realizar, pero pues ese día casualmente no estaba su mamá, y fue algo que se dio”. (...)”“pues, en cuanto a lo sexual, amm, yo creo que, bueno por mi parte, como que no fue lo esperado (se ríe) al principio, bueno, el hecho de que haya sido la primera vez con alguien que quería pues si es algo significativo, y pues es algo bonito, pero en lo sexual no era lo que esperaba; yo creo que por la experiencia”.

En cuanto a las expectativas en su primera relación sexual se encontraron diferencias notables. Por un lado, encontramos a una participante que reporta que el hecho de no tener experiencia fue lo que influyó para que sus expectativas no se cumplieran, y por otro lado, totalmente contrario a lo anterior, otra participante mencionó que el hecho de que ni ella ni su pareja tuvieran experiencia, fue lo que hizo la experiencia más interesante. Podríamos pensar que está muy relacionado con la construcción de género en cada una, incluyendo comentarios hechos hacia ellas por parte de sus familiares o amigos acerca de cómo “tenía que ser” esta

relación sexual. Quizá en el caso de la participante en la que sí se cumplieron las expectativas, sus familiares, al no aceptar su preferencia sexual, le hablaban acerca de cómo tenía que ser una relación sexual entre hombre y mujer, lo cual a ella no le importaba porque quería estar con una mujer, y como consecuencia, al vivir esta experiencia pudo disfrutar sin que influyera lo que le habían dicho, en cambio, en el caso de la otra participante, al ser aceptada por familiares y amigos, quizás le hablaron sobre cómo sería esa experiencia con una mujer y al llevarla a cabo, descubrió que no era así, por lo que dijo que no se habían cumplido sus expectativas.

Maximiliano: “No, eso no me lo podía imaginar, hmmm, porque cualquier opinión, o cualquier este, consejo que podía recibir de alguien, sería con un hombre, y yo en ese entonces me negaba mucho a pensar que me iba a entregar a un hombre, y como que no tenía nada pensado, no sabía cómo iba a ser, no sabía cómo se iba a sentir, y me sorprendió mucho y me gustó”

Para finalizar, se cree importante señalar que no encontramos diferencias o similitudes de una relación homosexual, en comparación con relaciones bisexuales o heterosexuales, y no precisamente por el hecho de que hombres y mujeres siempre seremos distintos, sino porque consideramos que las relaciones, independientemente de si son heterosexuales u homosexuales, dependen de la historia de vida y de la construcción sociocultural de las personas involucradas.

Discusión y conclusiones

Se podría entender la construcción de género de las participantes, bajo las condiciones de crianza, ya que tres de ellas, han vivido únicamente con mujeres, por lo que no hay un rol masculino implícito directamente. En cuanto a la cuarta participante, Carol, a pesar de vivir con ambos padres, y un hermano, el rol no es el común, pues es su madre quien trabaja y su padre quien se dedica al hogar. Por lo tanto, el juego de roles “común” no ha estado presente en sus contextos familiares. Además, se puede notar que desde muy pequeñas, los estereotipos no

influyeron en ellas, al no tener preferencias por juegos que la sociedad ha establecido únicamente para “niñas”, esto podría ser muy interesante, ya que aunque tres de ellas vivieron únicamente con mujeres, se esperaría que los estereotipos sociales estuvieran muy presentes en sus familias. Sin embargo, se cree que el hecho de no estar presente un hombre en su contexto familiar, indicaría no tener algún punto de “comparación” entre lo que es socialmente propio de hombres y lo que es de mujeres, por lo que no se desarrolló en ellas alguna preferencia o tendencia hacia actividades que se han relacionado con lo femenino y lo masculino.

En cuanto al tema de la homosexualidad, pudo notarse que el hecho de que las participantes tengan el apoyo de las personas más cercanas a ellas, ya sea hermanas, madres, o incluso amigos importantes, hace que los comentarios de las demás personas, o hasta familiares, sean irrelevantes para ellas. De igual manera, respecto al descubrimiento de su homosexualidad, se reportaron coincidencias, ya que tres de las participantes lograron hacer una comparación respecto a los hombres, para poder afirmar su homosexualidad. Un aspecto a resaltar es que sólo una participante después de estar con chicas, volvió a estar con un hombre, para reafirmar su homosexualidad. Asimismo, la mayoría se dio cuenta de su preferencia sexual a temprana edad, sin embargo no la hicieron pública, esto, por los estereotipos establecidos de hombre-mujer, aunque no hayan estado expuestos directamente en su núcleo familiar, ya que, socialmente están fuertemente establecidos; como señala Weeks (1985), la sexualidad es una construcción social, una decisión arbitraria sobre lo que es bueno o malo, además de mencionar que dicha sexualidad contiene categorías, conceptos y lenguajes que nos dicen que es “bueno” o “malo” o “dañino” o “saludable”, “normal” o “anormal”, “apropiado” o “inapropiado” como conducta.

Abordando el tema de relaciones de pareja, como ya se mencionó, varias participantes reportaron haber tenido noviazgos con hombres. Sin embargo, es importante destacar que no disfrutaron estas relaciones en comparación con las de mujeres. Es interesante ver, por ejemplo, en el caso de una participante, todo el

proceso que pasó para darse cuenta que realmente sólo le gustaban las mujeres, ya que repetidas veces tuvo que tener relaciones de noviazgo con hombres y mujeres para finalmente darse cuenta que definitivamente los hombres no le gustaban nada en comparación con las mujeres. Esto puede deberse a varios factores, entre ellos, la manera de relacionarse con ellas, las actividades que realizaban y las conversaciones que tenían, incluso aquí también podría deberse nuevamente a los comentarios que les hacían sus familiares, y que las llevaba a “tratar” de intentar relaciones de noviazgo con hombres, mencionando que sólo era una etapa de la adolescencia que pasaría, sin embargo, la preferencia a las relaciones que mantuvieron con mujeres desembocó en decidirse por ellas además de hacerlas candidatas para iniciar su vida sexual activa. Esto se relaciona con lo reportado por González, Montero, Martínez, Mena y Varas (2010), sobre el inicio de la vida sexual activa, en cuanto a descripciones de “esperar” y sentimiento de “correcto”, quien menciona que esto refleja una elección consciente y deseo de comprometerse en la primera relación y son sinónimos de la noción de estar “listas” para la transición desde la abstinencia en un proceso del desarrollo natural, coincide en lo reportado por las participantes, mencionando que la motivación para iniciar su vida sexual se debió al amor que sentían hacia la persona.

Por otra parte, se puede señalar la preferencia de las cuatro participantes, por iniciar su vida sexual en la casa de su pareja de ese momento, esto quizá se haya debido a que en esos espacios era donde compartían el mayor tiempo con sus parejas y quizá, donde se hayan dado los primeros acercamientos íntimos, y aunque únicamente una sola participante reportó que ya lo había hablado antes con su pareja, y las otras mencionan que fue algo que se dio en el momento, creemos que todas las participantes ya habían tenido aunque sea un pensamiento de querer iniciarse sexualmente con esa persona, además de que las cuatro llevaban un par de meses, tan siquiera, saliendo con sus parejas, lo que les dio la confianza de iniciar su vida sexual. Además, en palabras de una participante, después de estar cierto tiempo con esa persona, surge una “necesidad” de estar con ella de otra manera. Esto es apoyado por Jones (2010) quien menciona que

es un acontecimiento enmarcado en un proceso de aprendizaje erótico, corporal y práctico que la excede temporalmente.

En cuanto a las expectativas de su primera relación sexual, como se vio en los resultados, se encontraron diferencias notables. Por un lado, se encontró a una participante que reporta que el hecho de no tener experiencia fue lo que influyó para que sus expectativas no se cumplieran, y por otro lado, totalmente contrario a lo anterior, tenemos a otra participante que mencionó que el hecho de que ni ella ni su pareja tuvieran experiencia, fue lo que hizo las experiencia más interesante. Esto podríamos pensar que está muy relacionado con la construcción de género en cada una, incluyendo comentarios hechos hacia ellas por parte de sus familiares o amigos acerca de cómo tenía que ser esta relación sexual. Quizás en el caso de la participante en la que sí se cumplieron las expectativas, sus familiares, al no aceptar su preferencia sexual, le hablaban acerca de cómo tenía que ser una relación sexual entre hombre y mujer, lo cual a ella no le importaba porque quería estar con una mujer, y como consecuencia, al vivir esta experiencia pudo disfrutar sin que influyera lo que le habían dicho, en cambio, en el caso de la otra participante, al ser aceptada por familiares y amigos, quizás le hablaron sobre cómo sería esa experiencia con una mujer y al llevarla a cabo, descubrió que no era así, por lo que dijo que no se habían cumplido sus expectativas.

A partir de lo ya mencionado, se puede concluir que resulta importante realizar investigación sobre el inicio de la vida sexual activa de mujeres, ya que como se revisó, es una experiencia a la cual las mujeres le dan gran valor significativo, y al no existir una gran variedad de estudios realizados en esta población, resulta complicado explicar, por ejemplo, por qué no existieron una amplia gama de factores que las ayudaran a determinar si era momento o no de iniciar su vida sexual, sino únicamente la persona con la que estaban, esto nos remite a la falta de información de las mujeres debida a la poca investigación acerca de la primera relación sexual en mujeres, y aún más, en mujeres homosexuales. Como ya mencionó, esto se debe al contexto sociocultural en el que se está inmersa, ya que, otros países, por ejemplo, llevan a cabo más investigación en mujeres; sin

embargo, investigaciones en población homosexual, no son variadas, mucho menos respecto al inicio de vida sexual, lo cual hace ver que como sociedad aún hay un fuerte rezago en información respecto a esta población.

Finalmente, resulta relevante resaltar que, las participantes de dicha investigación, reportan haber estado sexualmente con su pareja por “afecto” o “amor”, al igual que las parejas heterosexuales han reportado en investigaciones anteriores, lo que lleva a reafirmar que no existe gran diferencia en cuanto a las relaciones homosexuales, bisexuales, o heterosexuales. De manera que, la diferencia, va más allá de preferencia sexual, debido a que es entre personas, desde su construcción de género, sus experiencias, y los aspectos socioculturales influyentes en su historia de vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez-Gayou, J. (2000). Homosexualidad. En J. y S. MacCary (Eds.): Sexualidad humana (pp. 295-312). México: El Manual Moderno.
- Campo, R.M., y Labarca, R.C. (2009). La teoría fundamentada en el estudio empírico de las representaciones sociales: un caso empírico sobre el rol orientador del docente. *Opción*, 60, 41-54
- Contreras, A. y Caballero M. (2012). La violencia sexual contra las mujeres. Un enfoque desde la criminología, la victimología y el derecho. ***Reflexión política***, 14 (27), 122-133. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11023066009>
- Galván, T. Córdoba, D., Sapién, J. (s/a). Experiencias de mujeres en exploraciones e intervenciones ginecológicas y obstétricas. Universidad Nacional Autónoma de México.
- González, E., Montero, A., Martínez, V., Mena, P. y Varas, M. (2010). Percepciones y experiencias del inicio sexual desde una perspectiva de género, en adolescentes consultantes en un centro universitario de salud sexual y reproductiva. ***Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología***, 75 (2), 84-90. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttextpid=s0717-75262010000200002yIng=esytIng=es.10.4067/s0717-75262010000200002
- Jones, D. (2006). Siempre se recuerda la primera vez. Iniciación sexual de adolescentes de la provincia del chubut (Argentina). Seminario internacional fazendo gênero 7, Florianópolis
- Jones, D. (2010). La primera relación sexual: papeles, escenas y secuencias. ***Cuadernos pagu***, (35), 211-239. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttextpid=s010483332010000200008yIng=enytIng=es.10.1590/s0104-83332010000200008
- Martínez, G. (2002). Violencia masculina. De las fantasías sexuales de los géneros al acoso sexual. ***El cotidiano***. 18 (113), 15-27. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32511303>
- Navarro, E., Barberá, E., y Reig A. (2003). Diferencias de género en motivación sexual. ***Psicothema***. 15 (3), 395-400.
- Oblitas, L. (2008). El estado del arte de la Psicología de la Salud. ***Revista de Psicología***. 26 (2), 220-254. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rp/v26n2/v26n2a02.pdf>
- Oblitas, L. (2008). Psicología de la salud: una ciencia de bienestar y felicidad. ***Avances en Psicología Latinoamericana***. 16 (1), 9-38.

Ramos, M. (2006) La salud sexual y la salud reproductiva desde la perspectiva de género. **Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública**. **23** (3), 201-220. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36323310>

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (2000). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós.

Weeks, J. (1985). El malestar de la Sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas. Madrid: Talasa.

Welti, C. (2005). Inicio de la vida sexual y reproductiva. **Papeles de población**, julio-septiembre, 143-176.